grandes lienzos de asuntos de la Órden que me pluguieron bastante.

## Couto.

El tercero es otro Becerra, Nicolás, de quien hay en el Hospital de Terceros un cuadro grande de San Luquecio, pintado en 1693, y que parece una anticipacion del estilo que años adelante usó Cabrera. El cuarto es el padre Manuel, jesuita, de cuya vida no he podido alcanzar noticia, á pesar de haberla buscado con diligencia. Beltrami, que lo coloca (ignoro sobre qué dato) en el siglo siguiente, dice que pintaba admirablemente con ambas manos, y que él vió una bella muestra de su talento en un cuadro de la Cena, en el refectorio de San Fernando. Bien hace quince años que yo busco la tal Cena en aquel convento, y no doy con ella, ni hay padre de los antiguos que la recuerde. La que allí enseñan, y está ahora en un claustro de arriba, junto á la puerta de entrada de la sala de recibir, es obra de Pedro López Calderon, ejecutada en 1728, y firmada de su mano; de mediano mérito. Donde realmente habia una pintura del padre Manuel, era en la escalera del Colegio de San Gregorio, que se conservaba como estuvo en tiempo de los jesuitas. Es un cuadro apaisado, firmado del autor, y que representa la sacra Familia. Yo he visto pocas pinturas de México, que me hayan parecido de tanta gracia y perfeccion. Si así trabajaba siempre el padre, sin duda que rayó bien alto en el arte. El cuadro se habria trasladado hace tiempo á esta sala, si hubiese yo podido dominar la ira que me causaba la temeridad de no sé qué audaz restaurador, que quiso retocar, como ellos dicen, varias de las figuras, y las echó á perder del modo más lastimoso. Quedan sólo algunas intactas, y por ellas puede juzgarse de lo que era la obra en su estado original. El rancio de los colores me hace creer que fué anterior al siglo pasado. Nuestro amable amigo D. Urbano Fonseca, más paciente que yo, ha influido para que esa bellísima ruina (que así puede llamarse) pasara á la Escuela de Medicina, donde actualmente se halla.

## Clavé.

Lo que vd. cuenta de ese cuadro, me recuerda el dicho de un inteligente: más obras han estropeado los restauradores que la mano del tiempo.

## Pesado.

Ibas á enseñarme algo de Rodríguez Juárez. Á uno de ellos conozco desde que en años pasados vimos juntos tú y yo alguna cosa de su mano que nos llamó la atencion en el colegio de Tepozotlan, antiguo noviciado de jesuitas. Del otro no tengo noticia.

## Couto.

Pues comenzaré por esotro. Era presbítero y se llamaba Nicolás. Esta Santa Gertrudis que ves aquí ofreciendo su corazon al Cristo crucificado que está sobre el altar, fué pintada por él en 1690, segun consta de la firma que se lee abajo. En los claustros de la Profesa hay obras suyas, que no abundan mucho en la ciudad, quizá porque siendo clérigo, no tenia de oficio la pintura, y sólo

la ejercitaba por aficion. Era tambien hábil retratista. He visto de su mano un niño, sobrino del Sr. Santa Cruz, obispo de Puebla, ejecutado no sin gracia.

## Clavé.

En este cuadro de Santa Gertrudis es notable la dificultad que presentaba el pensamiento que sirvió de tema á la composicion. La santa tenia que estar arrodillada delante del altar; y era precisc sacrificar, ó la vista de éste, que el espectador naturalmente espera encontrar al frente, ó la figura de la santa, que es el protagonista, poniéndola de espaldas. Nicolás Rodríguez salió del embarazo cogiendo al soslayo la escena, pero de manera que conservando del altar lo bastante para que se comprenda el asunto, la santa en el rostro y cuerpo se presente más que de medio perfil. En cuanto á la ejecucion, la masa del altar mismo hace efecto por su sencillez y regularidad; la santa ofrece un buen total en los paños, en las carnes, y en la expresion; y el tono del fondo y el conjunto de la composicion dan á la obra cierto aspecto de seriedad y alteza, en que se detiene no sin miramiento el espectador.

#### Pesado.

Las pinturas que en Tepozotlan nos llamaron la atencion, son de Juan Rodríguez Juárez, y consistian en una serie de cuadros que representan la vida de la Vírgen. Por cierto que delante de alguno, el de la huida de Egipto, nos detuvimos largo rato. La composicion es graciosa, y la ejecucion excelente. Nunca olvidaré una media

tinta que hay sobre del rostro de la Vírgen, y expresa la sombra que le forma el tocado que lleva en la cabeza. En el conjunto de los cuadros nos pareció notar alguna desigualdad. Despues ví en los claustros de San Francisco de Querétaro una vida del santo, y otra de San Antonio, ambas de su mano, justamente celebradas. Pero de su persona no tengo noticias: supongo que algo habrás tú averiguado.

# Couto.

Dícese que era hermano del presbítero Nicolás, y ambos sobrinos de José Juárez. Debió nacer el año de 1675 ó 76, pues consta que murió el 14 de Enero de 1728, á la edad de 52 años. 46 Acaso ningun artista hasta su tiempo habia alcanzado tan alta reputacion en México, donde fué conocido con el nombre de Apéles mexicano. Aquí tenemos de él ese San Juan de Dios de cuerpo entero que está arriba; y estos dos bocetos (si bocetos pueden llamarse estando tan acabados) de los dos cuadros, la Asuncion y la Epifanía, del altar de Reyes en Catedral. Sospecho que son tambien de su escuela los otros doce cuadros que están repartidos en los dos altares de los lados, así como un San José y una Santa Teresa que hay á bastante altura. Cotejados los de la Asuncion y Epifanía con esos bocetos, se observan las variaciones que iba haciendo el artista en su primer pensamiento; variaciones que, ó nacian de las mejoras que le iban ocurriendo, ó eran precisadas por los tamaños de la tabla sobre que pintaba. Hay la tradicion de que se retrató á sí mismo en este caballero que está aquí á la izquierda de este espectador en el cuadro de la Epifanía, armado

de cota, y con una faja azul que baja del hombro á la espalda. Y paréceme que en efecto hay semejanza entre la tal figura y aquel retrato suyo de medio cuerpo, con casaca azul, que hace tiempo posee la Academia.

## Clavé.

Para conocer el mérito de ese pintor, es necesario ver en la iglesia de San Agustin, en la puerta del costado, los dos grandes cuadros que allí dejó, y serán perenne monumento de su gloria. El uno es un San Cristóbal colosal, trazado con vigor é inteligencia; el otro representa una vision de Santa Gertrúdis, que está arrodillada en la parte inferior, contemplando á San Agustin que aparece arriba en gloria. Tal vez hasta su tiempo no se habia hecho en México pintura que le sacara ventaja. Sin meterme en las comparaciones que hace Beltrami, sin decir que en Rodríguez Juárez hay mucho de Caracci, y que acaso le excede en el colorido y el dibujo, sí creo que el nombre del primero no acabará miéntras su cuadro de Santa Gertrudis exista. En los ángulos del corredor alto de San Francisco, hay otras obras suyas, del año de 1702, y entre ellas una del juicio de San Lorenzo, en la cual llama la atencion no ménos la noble figura del Santo diácono, que el grupo de mendigos que lo acompañan. Tambien se distinguió en el retrato, como su hermano Nicolás. En el convento del Cármen hay uno del Virey Duque de Linares, de cuerpo entero, ejecutado por él, de bastante mérito. Sospecho que son tambien de su mano algunos otros que allí he visto, como el del Marqués de Altamira, notable por el carácter y la verdad del rostro.

## Couto.

En las obras de este célebre maestro me ha parecido observar dos tonos distintos correspondientes á dos épocas de su vida. En la primera siguió el colorido que habian usado nuestros pintores del siglo XVII: quiso luego darle esplendidez, y adoptó otro, que es el que se ve en los cuadros de la segunda época. El cambio fué grande; y como lo siguieron los pintores posteriores, puede decirse que es jefe de una nueva escuela mexicana, que duró por todo el siglo XVIII. En lo poco que de él tenemos en esta galería, observarán vdes. que el San Juan de Dios pertenece á la época primera, y los bocetos á la segunda. La diferencia de entonacion en el color salta luego á la vista.

## Pesado.

Efectivamente, el San Juan de Dios recuerda bastante la manera de los pintores de quienes hemos venido mirando cuadros hasta aquí, al paso que los bocetos parecen marcar el punto de partida de la escuela de Ibarra, Cabrera, etc.

### Clavé.

Todavía la diferencia se haria más sensible, si pudiéramos cotejar el mismo San Juan de Dios con otras pinturas de Juan Rodríguez; v. g.: algunos pasajes del Evangelio que hay en los corredores altos de la Profesa, como la Transfiguracion y la Tempestad en la barca. Si no

Pintura\_6

constara que todas son de un autor, yo diria que entre aquella y éstas habia mediado un siglo, segun lo que varía el colorido.

#### Couto.

Yo no sé si la novedad hecha por Juan Rodríguez debe atribuirse, al ménos en parte, á inspiracion venida de fuera; esto es, al deseo de imitar las obras que desde el siglo XVII pudieron empezar á llegar de pintores sevillanos, y señaladamente del gran Bartolomé Murillo. Sabemos que éste, en su primera época, ántes de ir á Madrid, se mantenia en Sevilla pintando de feria, como dice Palomino, y que aun hizo una partida de pinturas para cargazon de Indias, con la cual adquirió un pedazo de caudal para costear el viaje. Muy probable es que algo de ello viniera á México. Además, se cree que la hermosísima Vírgen que llaman de Belem, y está en el coro de Catedral, fué un don que viviendo todavía el pintor, hizo á este cabildo un obispo que pasó para las Filipinas, v se consagró aquí. Si la tradicion es fiel, Juan Rodríguez debió ver aquel egregio cuadro, que en un hombre de su talento bastaba para que nacieran nuevas ideas sobre el arte. Por último, consta que de los dos hijos de Murillo, el mayor, D. Gabriel, sugeto de grande habilidad en la pintura, y de mayores esperanzas, vino á Indias, y en ellas murió bien mozo, si bien vivia todavía al tiempo del fallecimiento de su padre, acaecida en Sevilla el año de 1682. ¿No puede ser la Nueva España el punto adonde viniera? Algunos lo han creido así, y aun sospechan que varias de las pinturas que entre nosotros corren con nombre de Murillo, son del hijo y no del padre. The esa hipótesis éste habria sido otro medio para que á Rodríguez Juárez y sus contemporáneos se comunicara algo del estilo de aquel célebre maestro y de su escuela, especialmente en el color. Pero sea lo que fuere de estas conjeturas, que de tales no pasan, el hecho cierto es, que en Juan Rodríguez encontramos una verdadera novedad, una revolucion (como ahora dicen) en la pintura.

## Clavé.

Un maestro, sin embargo, conozco que no la siguió, y era de aquel tiempo, segun vd. me ha dicho; Cristóbal Villalpando.

# Couto.

En efecto, hay pinturas de él, á lo ménos desde 1683 hasta 1710.

# Clavé.

Villalpando se me ha hecho notable, en primer lugar por la gran desigualdad de sus obras. En algunas se detiene la vista por su mérito, al paso que en otras la mano del artista cae hasta parecer ménos que mediano. Tales son, por ejemplo, las de la Pasion en los claustros de San Francisco, de que hablaba vd. ántes: en segundo lugar, tratándose de valentía y rasgo de imaginacion, tal vez en México ninguno ha tenido más que él. Básteme citar en prueba los grandes lienzos que cubren las paredes de la sacristía de Catedral, y representan la

Asuncion de Nuestra Señora, la gloria de San Miguel, su lucha con el Dragon, el triunfo de la Eucaristía ó de la fe, etc. Aquel hombre manejaba el lápiz y el pincel á grandes tajos.

## Pesado.

Alguna vez he considerado esos cuadros, y me ha parecido que su autor concebia como un poeta.

### Couto.

Sí, como un poeta, pero del tiempo de Góngora y Villegas. Por lo demas, de Villalpando he visto obras más chicas, cuadros de caballete, en que me ha parecido encontrar juicio y mejor gusto; por ejemplo, uno que hay en la Encarnacion, y representa á San Francisco orando en el desierto; la figura del santo es sumamente devota y expresiva. Respecto del colorido, tiene razon el Sr. Clavé; Villalpando no adoptó el de Juan Rodríguez y sus secuaces, sino que usó siempre el suyo propio. Ignoro si seria de la misma familia otro Villalpando, el Br. Cárlos, de quien tenemos aquí ese cuadrito de perspectiva que presenta el exterior de la iglesia de Belem. Suyo es tambien un medio punto grande que está en la iglesia de San Agustin, sobre la puerta que queda frente á la del costado, y tiene por asunto la predicacion de San Javier á los indios. En éste se nota algo del nuevo colorido que se iba introduciendo en nuestra escuela, y que fuera del de Cristóbal, adoptaron, como he dicho, todos los pintores de la época. Pertenece á ese número un tercer Correa (Miguel), de quien ví en el comulgatorio de la iglesia de San Francisco, en Texcoco, una

mala Purísima del año 1704: Juan de Aguilera, superior á él, que pintó hácia 1714 algunos cuadros del apostolado que hay en el noviciado de Santo Domingo, en que tambien trabajó Ibarra: Francisco de Leon, que dejó un valiente cuadro de la gloria de la Vírgen del Rosario en el corredor de la escalera del mismo convento, el año 1727: Antonio Torres, nombrado en 1721 con los dos Rodríguez Juárez, para reconocer el lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, y de quien he visto una Asuncion de regular mérito, con fecha de ese mismo año, y en San Francisco alguna cosita con la de 1715: Francisco Martínez, notario de la Inquisicion, como Arteaga, de quien hay allí mismo en el antecoro un cuadro alegórico de la gloria del santo y de su Órden; en San Diego, todos los que cubren las paredes de los corredores bajos del primer patio; en el muro exterior del coro de Catedral, dos del martirio de San Lorenzo á los lados de su altar, pintados en 1736, y aquí, en esta galería, esos dos Evangelistas que nos regaló la Escuela de Medicina, y fueron ejecutados en 1740: Fr. Miguel de Herrera, agustino, de bastante rasgo en la ejecucion, autor del gran lienzo que se colocó en la portería del Cármen durante las fiestas que para solemnizar la canonizacion de San Juan de la Cruz hizo la Órden el año 1729, y que pintaba todavía en 1742; finalmente, Nicolás Enríquez, de quien posee D. Manuel Escandon algunos cuadros chicos de la historia de Alejandro, la Universidad una Purísima grande, adorada por los siete arcángeles, que le dimos en cambio de aquella de Cabrera, y acá conservamos este cuadrito en que la Vírgen y el Salvador se dejan ver de algunos santos fundadores de Ordenes religiosas.

### Clavé.

Las figuras de estos últimos son lindas, y sacan bastante ventaja al Cristo y la Vírgen.

#### Pesado.

Parece que con estudio han colocado vdes. ese cuadrito cerca de los de Ibarra, á quien mencionabas hablando de Aguilera. En el colorido noto que Enríquez é Ibarra se parecian mucho, y que los dos caminaron sobre las pisadas de Juan Rodríguez.

#### Couto.

En efecto, D. José Ibarra entró á toda vela en la novedad introducida por aquel célebre maestro, y acaso hasta la exageró en algunos puntos, como en la predileccion del color rojo y azul que prodigaba en sus obras. Obsérvalo, por ejemplo, en esas laminitas de la vida de la Vírgen, en las cuales, por otra parte, hay figuras bellas, como la del jóven que está encendiendo una hacha en el pasaje de la presentacion al templo.

#### Clavé.

Pero mucho mejor que ese es aquel otro cuadro de la Circuncision que tenemos enfrente, y está pintado en lienzo. La escena toda la alumbra el nombre del Salvador, que aparece en lo alto entre resplandores. El grupo de las personas que intervienen en la ceremonia, es-

tá formado con inteligencia, y la figura de la Vírgen, que con ternura maternal aparta el rostro para no ver el acto, es interesante. En los otros cuadros suyos que están ahí á los lados, se nota igual pericia y gusto.

## Couto.

Lo más importante que de Ibarra conozco en México, son los dos lienzos que cubren las testeras del aula mayor, ó general del Colegio de San Ildefonso, y fueron pintados en 1740. El uno, que es el que queda á la derecha como entramos, ofrece una especie de alegoría, no muy feliz á la verdad, en que se registran el Padre Eterno en la parte superior, San José con el Niño en medio, y abajo los dos santos mártires, San Josaphat arzobispo y San Juan Nepomuceno, ya muertos. El de la izquierda, que en mi juicio le saca mucha ventaja, es de perspectiva, representa la parte central del interior de un templo; bajo la cúpula se levanta un templete, dentro del cual San Luis Gonzaga adora arrodillado á la Vírgen, que aparece con el Niño entre nubes: en los remates superiores están á los lados San Ildefonso y Santa Catarina; por último, en dos columnas de delante se ven las estatuas de Santo Tomás de Aquino, y un santo obispo, que acaso será San Agustin. Las figuras son buenas, la perspectiva está formada con arte, y la obra toda en su conjunto, aunque pertenece á un género que los peritos reputan algo extravagante (no obstante haberlo usado maestros como el padre Pozzo), hace efecto. Otro cuadro suyo encontramos en Texcoco el Sr. Clavé y yo, que nos llamó la atencion, y que su dueño, que era un pobre, no quiso vender para la Academia, á pesar de las propuestas que le hicimos. Es un Calvario, que exhala un perfume de devocion, que se comunica al espectador. Y tiene la particularidad de haber sido probablemente la última obra grande que ejecutó Ibarra, pues lleva fecha de 1856, y consta que él murió el 22 de Noviembre de ese año. 48

## Clavé.

A juzgar por la porcion de obras que ha dejado dentro y fuera de la Capital, su vida debió ser larga y laboriosa, pues acababa bien lo que hacia, y no era de los artistas que buscan el efecto en unos cuantos toques dados con bizarría.

## Couto.

Frescamente se ha escrito que nació en 1688, aunque no se señala la fuente de donde se tomó la noticia. <sup>49</sup> Su amigo y colega D. Miguel Cabrera, aseguraba en el mismo año de su muerte, que habia llegado á una edad respetable, y que habia conocido no sólo á los célebres pintores de su siglo, sino á muchos de los que florecieron en el anterior, <sup>50</sup> lo cual no sé si pueda decirse con propiedad de un muchacho de 12 años, que eran los que debia tener al concluirse el siglo XVII, si efectivamente habia nacido en 1688. Pero sea de ello lo que fuere, lo que no tiene disputa es, que en una vida más ó ménos prolongada, adquirió maestría en el arte y ganó merecida reputacion, que conserva hasta nuestros dias. Decian que era el Murillo de México, y que aun en la figura se asemejaba al sevillano. A vuelta de algunos

años no se creia que sus obras hubieran sido hechas aquí, y se atribuian á artistas extranjeros. Habia, por ejemplo, quien porfiaba haber visto desencajonar, traida de Roma, la imágen de Nuestra Señora de la Fuente que está en el convento de Regina, cuando el presbítero D. Cayetano Cabrera recordaba con zumba la prisa que habia visto darse á Ibarra para concluirla y entregarla el dia que lo tenia ofrecido, y que aun habia trabajado aquella noche con luz artificial para pintar en el cuadro las candelas que alumbran á la imágen, y era lo que le faltaba. <sup>51</sup>

## Pesado.

De esas preocupaciones hay en todos tiempos y en todos los países. Acuérdate del Cupido que Miguel Ángel tenia que enterrar, para que excavándolo luego como un antiguo, recibiera los aplausos que no se le habrian dado si desde el principio se hubiera sabido que era suyo. Y eso en la ciudad y en el siglo más cultos en materia de bellas artes; en la Roma de Julio II y Leon X.

#### Couto.

No daria poco que reir á Ibarra la disputa de los que habian visto llegar del extranjero su cuadro, si bien aquello debia por otra parte lisonjearle. Algunos chistes se le escaparian en la ocasion, porque parece que era hombre decidor, de cierta vena, y que aun cultivaba la poesía.

## Pesado.

No recuerdo haber visto nada suyo en ese género.